

Tirada:	215.086	Sección: Suplementos
Difusión:	166.951	Espacio (Cm_2): 1.020
(O.J.D)		Ocupación (%): 94%
Audiencia:	584.328	Valor (Ptas.): 1.222.577
(E.G.M)		Valor (Euros): 7.347,84
	02/01/2004	Página: 82
		Imagen: Si



Abierto por inventario

Best-sellers sin fecha de caducidad
y novelas que juegan con la biografía y el ensayo han marcado el curso editorial en el que tenían que reducirse -no lo parece- el número de títulos publicados. Pero siempre hay 50 joyas para rescatar.

Óscar López

Año nuevo. Toca inventario. También para el sector editorial, que busca un diagnóstico certero de sus males y sus esperanzas. Un repaso a lo que ha sucedido en los últimos 12 meses permite formular algunos síntomas.

SÓLO 191 LIBROS AL DÍA. No irán tan mal las cosas cuando, en opinión de los propios profesionales, se sospecha que no se ha cumplido la ostensible reducción de títulos que el sector anunció a mediados del 2002. Aún no hay cifras oficiales para el 2003, pero el avance estadístico del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes demuestra que la edición en España siguió subiendo en el 2002 hasta alcanzar los 69.893 títulos: 191 al día. De esa vorágine, unos 30.000 son novedades, entre las que a su vez destaca la eclosión de la no ficción. Editores como Ernest Folch, director editorial del Grup 62, sitúan hoy "en un 60%" la cuota de ficción ante un 40% de la de no ficción. A caballo de esas dos cifras, en el 2003 estalló ese híbrido literario, mezcla de ficción y no ficción, en el que lo novedoso se entrelaza con lo biográfico, lo ensayístico y lo periodístico. Ahí están W. G. Sebald y *Sobre la historia natural de la destrucción* (Anagrama), Enrique Vila-Matas y *París no se acaba nunca* (Anagrama) y Toni Sala con *El gorila blanca* (Edicions 62), por citar algunos.

LA POESÍA. EN FORMA. Tampoco anda mal de salud la poesía, que se ha atrevido estos últimos meses a alcanzar tiradas de 10.000 ejemplares de algunos títulos, cuando la media está en los 2.000. Los motivos son diversos, pero un factor importante es el bien que han hecho los sonetos de Joaquín Sabina. *Ciento volando de catorce* (Visor), con 100.000 ejemplares vendidos; hay quienes valoran también que ante momentos de tensión internacional, el lector, faltó de sensibilidad a su alrededor, se refugia en los



Las librerías españolas, como la Casa del Libro de Barcelona, deben lidiar cada día con casi 200 nuevos títulos.

versos. Sea como sea, Miguel Ángel Velasco es un claro ejemplo con su *La miel salvaje* (Visor), al igual que Luis García Montero, que vendió durante los primeros 10 días 4.000 ejemplares de *La intimidad de la serpiente* (Tusquets).

UNOS 'HÉROES' FIJOS. En narrativa, el curso literario estuvo marcado por los héroes de la campaña pasada. Siguen vivos los de siempre: *Soldados de Salamina* (Tusquets), de Javier Cercas, y *La sombra del viento* (Planeta), de Carlos Ruiz Zafón, se han enfrentado en un mano a mano imparable, con su más de medio millón y 300.000 ejemplares vendidos, respectivamente. Eso ante otros habituales, como Arturo Pérez-Reverte, que ha superado los 300.000 de su quinta entrega de Alatriste, *El caballero del jubón amarillo* (Alfaguara) en dos meses. Tampoco ha faltado en la lista de los más vendidos Matilde Asensi, quien ha colocado desde

septiembre 150.000 ejemplares de *El origen perdido* (Planeta). En la línea de los que afianzaron su éxito en campañas anteriores está también Albert Sánchez Piñol con *La piel fría* (La Campana, 25.000 ejemplares), libro que vio la versión castellana (Edhasa, tres ediciones) en este 2003. Y ya camino de ser traducido en más de 15 países.

No ha habido best-sellers entre los escritores latinoamericanos, pero éstos han incrementado de nuevo su presencia en los catálogos hispanos. Son autores como Juan Villoro, Rodrigo Fresán, Sergio Álvarez, Juan Abreu... Una presencia que se ha convertido en premios: el mexicano Xavier Velasco ganó el Alfaguara con *Diablo guardián* (Alfaguara); la cubana Zoe Valdés, el Fernando Lara con *Lobas de mar* (Planeta); el chileno Antonio Skármeta, el Planeta con *El baile de la victoria*, y el argentino Alan Pauls, el Heralde con *El pasado* (Anagrama).

LA PARAPSICOLOGÍA COMO DEFENSA. También era inevitable que el conflicto bélico iraquí incrementara la presencia de títulos contra la guerra, monográficos diversos sobre Bush y Sadam Hussein, infinidad de ensayos sobre la globalización y reflexiones sobre el nuevo siglo XXI. Como las situaciones de crisis despiertan temores más que fundados sobre el futuro, en el 2003 rebotó el gusto por el género de lo oculto y lo parapsicológico, que ya brilló en los 70. Autores como Juan José Benítez (*Los astronautas de Yavé*, en Planeta) y Javier Iker Jiménez (*Tumbas sin nombre*, Edaf) son el mejor ejemplo.

DEVOLUCIONES MORTALES. A tenor de las cifras que se barajan, no está claro que el 2003 se haya cerrado superando las cifras del 2002, cuando la facturación del sector alcanzó los 3.189 millones de euros. La crisis de ventas en Latinoamérica no permite esperar que se superen los 500 millones de euros en exportación exterior. A pesar de ese panorama externo, los editores se muestran optimistas, y eso que las devoluciones siguen maltratando al sector (en los grandes grupos se sitúan en el 40%, cuando deberían rondar el 25%). Por si acaso, las editoriales han puesto el freno de mano: el que parecía imparable proceso de absorciones iniciado por los grandes conglomerados se ha detenido. Así, el Grupo Planeta ha preferido no comprar Editorial Molino (cuando el pasado mayo estuvo a su alcance) al considerar cubierto el apartado infantil, algo inconcebible hace sólo dos años. De la misma manera ha actuado Random House Mondadori, centrada los últimos meses en una seria reestructuración interna que permite sanear sus cuentas. Esta situación ha permitido a las editoriales pequeñas, a diferencia de cursos anteriores, permanecer en sus trincheras sin OPA, apostando por la

El oasis roto

El panorama de las letras catalanas ofreció el año pasado contradicciones lecturas. Si se escucha a los libreros, los lectores prefieren, cuando hay opción, las traducciones de libros extranjeros al castellano que al catalán, fruto todavía de un lastre cultural. Si a ese factor sociológico se añade la ligera reducción de la tirada de libros en catalán, el resultado es que éstos ocupan menos espacio en las librerías catalanas.

A esta preocupante situación se contrapone una positiva evidencia: la eclosión y consolidación, a la vez, de un nuevo grupo de escritores en catalán. Son autores como Albert Sánchez Piñol, Jordi Puntí, Albert Vilà, Ada Castells, Eduard Márquez y Francesc Serés, que garantizan un relevo de calidad a los Ferran Torrent



RICARD CUGAT

llamados *imparables*, formado por Héctor Bofill, Sebastià Alzamora, Lluís Cabré, Manel Forcano y Txema Martínez, que pretenden remover "la basa d'oli de la literatura catalana".

Según la crítica, por el momento su aportación ha sido más brillante en poesía que en narrativa. El tercer fenómeno del año fue la curiosa confirmación del interés de los lectores por las traducciones al catalán de grandes éxitos en castellano. Así, Javier Cercas ha vendido 22.000 ejemplares de *Soldats de Salamina*, y Carlos Ruiz Zafón ya ronda los 40.000 de *L'ombra del vent*. Lamentablemente, la ancestral tendencia de que no funcionen las traducciones al castellano de libros en catalán prosigue, con la única salvedad de *La piel fría* de Sánchez Piñol.

(uno de los grandes triunfadores del año, con *Espècies protegides*, en Columna), Quim Monzó, Baltasar Porcel y Carme Riera, último premio Sant Jordi con *La meitat de l'ànima*.

Tampoco es ajena a esta sensación la irrupción del grupo de los

Los *imparables* han removido con sus postulados el oasis de la literatura en Catalunya.

Pasa a la página siguiente

Tirada: 215.086	Sección: Suplementos
Difusión: 166.951	Espacio (Cm_2): 750
(O.J.D)	Ocupación (%): 69%
Audiencia: 584.328	Valor (Ptas.): 1.094.094
(E.G.M)	Valor (Euros): 6.575,64
02/01/2004	Página: 83
	Imagen: Si

Los protagonistas

LA AGENTE
Antonia Kerrigan



Si hay, en el nutrido sector de las agencias literarias españolas una actividad copada por mujeres, una a la que el 2003 le haya ido de fabula, ésta es, sin duda, Antonia Kerrigan, que gestiona los intereses de dos de los fenómenos literarios del año pasado: Carlos Ruiz Zafón, con *La sombra del viento*, y Matilde Asensi,

con *El origen perdido*. "Sin duda, de esta temporada no me puedo quejar", sonríe.

Pero a pesar de todo, Kerrigan es consciente de que en su sector hay que cambiar ya ciertos hábitos, según lo visto y vivido durante el último curso. "Creo que el futuro pasa por los royalists escalonados. No hay ninguna razón para que un libro sólo se quede en el 10% de derechos de autor", argumenta. Se trataría, en su opinión, de que "a medida que aumentaran las ventas se incrementara el tanto por ciento". "El editor

—sigue— no tiene que sentirse estafado. Paga menos de anticipos, pero a cambio garantiza una mayor promoción del título. Y si se vende, ganamos todos". En realidad, Kerrigan no se aplica estos principios, por el horror de algunos en ciertos títulos que gestionan su agencia, y aunque la crisis del 2003 —menor cuantía de los anticipos, ligera reducción de títulos— ha hecho daño a su sector, la agente se muestra esperanzada. "No conozco a ninguna colega que tenga la intención de cerrar o reestructurar su empresa".

Viene de la página anterior

EL EDITOR
Ernest Folch



Nadie sabe mejor que Ernest Folch, director editorial de Grup 62, lo que son las situaciones de crisis, el que en mayo protagonizó un sorprendente regreso a su antigua empresa con un alto cargo. "El 2003 ha sido el año del realismo, ya que el mercado editorial se ha tenido que enfrentar al hecho de que la oferta

era muy superior a la demanda, y ha tenido que adecuarse a ello". En su opinión, los años anteriores llevaron al engaño. "Se subió la producción, en algunos casos entre un 30% y un 50% que no era el crecimiento del mercado". El editor pone como ejemplo su grupo: "En el 2002 publicábamos 680 novedades, y en el 2003 sólo 330, pero se ha facturado un poco más, lo que demuestra que se puede editar menos y mejor, y además tener más público". Todo fué producto de una cultura de la cantidad sobre la calidad, "cultura

que ha fracasado", otro punto visto. del 2003 ha sido, dice, la cuestión de los anticipos. "Se ha impuesto el sentido común y se ha demostrado que a los autores también se les puede convencer con otros argumentos que no sean económicos. Hay que pagar bien, pero también cuidar la promoción, el trato personal, el acabado del libro. No todos buscan un cheque en blanco". En cuanto al cambio en los gustos lectores, Folch afirma: "Noto ya una consolidación de la no ficción, como ocurre en Francia e Inglaterra".

EL LIBRERO
Guillem Terribas



Guillem Terribas, propietario de la librería 22 de Girona, fue uno de los impulsores del fenómeno del sector librero en Catalunya en el 2003: la aparición de una cadena horizontal de librerías (cada librería es amo de su establecimiento), Totselsllibres.com, de la que él es el presidente. "Queremos que estas

50 librerías repartidas por toda Catalunya ayuden a mantener el equilibrio geográfico", afirma. Analista claro y directo, para Terribas "el 2003 ha significado el final de una cierta alegría en el mundo editorial: los grupos que han contratado a autores a golpe de talonario se han llevado unos cuantos fiasco". Terribas insiste en que "es insostenible que se paguen anticipos descomunales por libros que venden 30.000 ejemplares como si fueran a vender 200.000". Según él, el año empezó con una cierta reducción

de títulos editados, "pero en los últimos tres meses se han vuelto a poner a tono". Para Terribas, existe un exceso de producción y no hay control de calidad: "Es interesante ver cómo editores como Jorge Herralde, Beatriz de Moura y Jamón Vallcorba siguen independientes. La calidad editorial se mantiene por ellos". Del 2003 también destaca el boom del ensayo, "pero por el ensayo más *light*", y el esfuerzo en la organización y desarrollo de librerías en Barcelona, "que se ha puesto a la altura de otras ciudades europeas".

EL ESCRITOR
Albert Sánchez Piñol



Albert Sánchez Piñol publicó en La Campana su primera novela, *La pell freida*, en octubre del 2002. Las críticas fueron buenas, pero más allá de gurús y opiniones, el libro se fue haciendo camino hasta explotar en el 2003 y alcanzar, en su versión original catalana, los 25.000

ejemplares, hace dos semanas. Pero, sobre todo, el curso finalizado ha sido, para este antropólogo y escritor, el año de las traducciones: "Ya entiendo que llame la atención ahora, pero es un proceso más largo, y todavía no ha terminado", afirma. Mientras la traducción castellana, publicada por Edhasa, va por la tercera edición, la agencia de Carmen Balcells ya ha firmado contratos con casi una veintena de editoriales extranjeras. "Al margen de que sea mi, me alegra del éxito porque demuestra

vanguardia y la independencia empresarial. Ha sido el caso en el 2003 de editores pequeños como Pote Huerta (Lengua de Trapo), Esperanza Moraes (Metáfora) y Juan Casamayor (Páginas de Espuma). Y eso que son conscientes de que actúan, sin quererlo, como scouts (buscadores de nuevos talentos) para los grandes.

AÑOS DE CINE. También ha ayudado a la supervivencia de las firmas pequeñas la drástica reducción de los anticipos pagados hasta ahora a los autores. Salvo para las grandes estrellas, ese recorte rondaría el 50%, según fuentes que constatan el hecho pero no facilitan nombres ni cifras. Eso ha hecho que las agencias literarias se hayan apretado el cinturón y buscasen nuevas fuentes de ingresos y fórmulas de promoción, que pasan por intervenir directamente en las campañas de sus autores (cobrando de la editorial) o bien potenciar la adaptación cinematográfica. Aunque el caso español no es el de Estados Unidos, donde el 70% de sus películas surgen de la literatura, el 2003 ha visto al menos cómo 20 títulos se estrenaban o se encontraban en fase de rodaje. Son, entre otros, *El año del diluvio* (Seix Barral), de Eduardo Mendoza, dirigida por Jaime Chávarri; *El hereje* (Destino), de Miguel Delibes, dirigida por José Luis Cuerda, y *Compte enre* (Ediciones 62), de Francesc Escrivano, producida por Elías Querejeta y cuya dirección podría recaer en Víctor Erice o Carlos Saura. Como afirma Mendoza, "si el filme tiene éxito, es un subidón de ventas". Que se lo preguntan a Cercas, que con el estreno de la película de David Trueba vió relanzarse su ya exitosa novela.

LA ESTRELLA DE LA TEMPORADA. El verdadero fenómeno del año se hizo esperar hasta octubre, con *Dan Brown y El código Da Vinci* (Umbral y Empúries), del que se venden unos 2.400 libros al día, un fenómeno al que no es ajeno la ayuda de la página que el libro tiene en la red.

La fuerza de internet también se vio en el 2003 con el bookcrossing, que consiste en dejar libros en diferentes rincones de la ciudad para que cualquiera pueda cogerlos y leerlos. Sólo hay que acceder a la red (www.bookcrossing-spain.com) para conocer cuáles son esos lugares y, después, dejar escrito en la misma web la opinión lectora. El objetivo: convertir el mundo en una gran, y gratuita, biblioteca global. Allí donde deberían brillar, más que nunca, los libros de algunos de aquellos que fallecieron en el 2003: Terenci Moix, Roberto Bolano, Juan Perúcho, Manuel Vázquez Montalbán, Miguel Martí i Pol y Dulce Chacón.

50 títulos

Estos son los críticos de *Libros* cuyas votaciones han decidido —siguiendo una tradición que con ésta lleva seis ediciones— los 50 mejores libros del 2003, ordenados según géneros en las páginas 4, 5 y 6 de este primer suplemento del 2004: Ramón Andrés, Ricardo Baixeras, Enric Bou, Fabriu, Caiyano, Antoni Capilla, Manel Castaño, Pau Centelles, Xavier Dilla, Teresa Duran, Manel García, Jordi Gracia, Antoni Guiral, Carlos Martínez Shaw, Marcos Maurel, Andreu Mayayo, Vicenç Pàgès Jordà, Joan Portell Rifa, Albert Roma, Teresa Rossell, Ricard Ruiz, Garzón, Sergi, Sánchez, María José de los Santos Amón, Marisa Siguán, Jordi Teré, Enrique Turpin, Ramon Ventura, Estanislau Vidal-Folch y Eduard Vilella.